

Pietro Cea

Moisés y el Dios político desde el pensamiento de Maquiavelo

RESUMEN: Maquiavelo observa con atención las formas, los modos y las características del liderazgo de Moisés con el fin de aconsejar a los líderes políticos de la modernidad. Sin embargo, lo que más parece destacar del salvado de las aguas, es el orden que logra del pueblo judío gracias a su concepción de Dios.

Maquiavelo, debido a los métodos de ejecución política de Moisés, establece una teología política, que tal como aquí se demuestra, se basa en la religión como un elemento político necesario, ya que su astuta utilización puede otorgar grandes beneficios a aquel que la ejecuta.

PALABRAS CLAVE: Maquiavelo; Moisés; Religión; Líder; Política.

Moses and the political God from thought of Machiavelli

ABSTRACT: Machiavelli carefully observes the forms, modes and characteristics of Moses' leadership in order to advise modern political leaders. However, what seems to stand out most about the Savior from the waters is the order he achieves among the Jewish people thanks to his conception of God.

Machiavelli, due to Moses' methods of political execution, establishes a political theology, which, as demonstrated here, is based on religion as a necessary political element, since its astute use can bring great benefits to the one who executes it.

KEYWORDS: Machiavelli; Moses; Religion; Leader; Politic.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-junio-2021.

Introducción

La historia del judeocristianismo, ha estado marcada por las diferentes expresiones o interpretaciones que ha tenido la idea de Dios, pero sobre todo por los pactos. La alianza entre Dios y Abrahán consistió en el acrecentamiento de la familia de este último, que sería tan grande que formaría un pueblo, el pueblo judío.

► **Pietro Cea**, Facultat de Filosofia, Universitat de Barcelona, España. **Pietro Cea:** (✉) pietrocea@udec.cl. — [iD](https://orcid.org/0000-0003-0187-4714) <https://orcid.org/0000-0003-0187-4714>

El segundo momento en la idea de Dios es relativo a Moisés, que también comienza a través de un pacto, aunque diferente al anteriormente establecido con Abrahán, esta vez es un pacto que implica un *ordine*.

Teniendo estos antecedentes en consideración, Maquiavelo plantea a Moisés como un político y profeta, lo que le permite al pensador florentino desarrollar una dialéctica que enlaza el poder con lo política. Así, este artículo tiene como fin aclarar algunos elementos de los cuales se basa el secretario para elaborar una teológica política que sea aplicable a su propio contexto.

El pacto de Moisés

En otras palabras, el pacto de Dios con Abrahán tiene un carácter fundacional, mientras que el de Moisés tiene un carácter regidor, cuestión que además quedó registrada en las tablas de la ley. Con estas no solo se buscaba ordenar al pueblo judío, sino que además era la prueba fehaciente de la *voluntad divina*. Por lo que Moisés se presenta como mediador entre Dios y el pueblo hebreo.¹

La dinámica que se da entre Moisés y Dios es interesante, ya que ofrece la posibilidad de ser entendida desde dos puntos de vista. El primero es el teológico-religioso, donde se puede comprender que es Dios quien le da las órdenes, mientras que el rol de Moisés es establecer un enlace entre Dios y los hombres. El segundo es político, y en él se puede asumir que Moisés, inventó su experiencia religiosa con el fin de ordenar y guiar al pueblo de Israel. Si se da por válido solo el primer punto de vista, entonces podría decirse que lo que se muestra en la Biblia es que Dios es quien da las órdenes a Moisés.

No obstante, Maquiavelo señala que los fundadores y líderes políticos más notables que llegaron a ser príncipes por sus virtudes, y no por fortuna «son Moisés,

¹ El término «hebreo» hace alusión al carácter étnico, a diferencia de «pueblo judío», que hace referencia al carácter religioso. Por otro lado, cuando se menciona al «pueblo de Israel» se hace referencia al carácter político. Es por ello, que la definición es más compleja de lo que parece, ya que a simple vista su conexión está dada por el vínculo sanguíneo. La circuncisión es otro elemento que asegura la unidad. En este sentido, Étienne Gilson, señala que «el pueblo judío era un pueblo y no una simple raza: llegó a serlo desde el día en que fue posible que uno se agregase a él con sólo someterse a unos ritos y participar de un culto, aun sin ser descendiente de Abraham» (2017, p. 152).

Ciro, Rómulo, Teseo». (2003, p. 54) Pero bajo la lógica que recién se observaba, Moisés no debería ser considerado como un estratega importante ni un político brillante. Entonces, ¿qué características tiene para que Maquiavelo lo destaque? ¿Por qué pone a Moisés al nivel de grandes líderes como Ciro, Rómulo y Teseo?

Mas, el pensador florentino continúa diciendo que, «aunque sobre Moisés no sea lícito razonar, por haber sido mero ejecutor de las órdenes de Dios, sin embargo, debe ser admirado, aunque sólo sea por aquella gracia que lo hacía digno de hablar con Dios» (Maquiavelo 2003, pp. 55).

Esta cita de *El Príncipe* podría considerarse de suma relevancia para responder a las preguntas recién planteadas, ya que, si al leerla se presupone cierto grado de ironía por parte de Maquiavelo, entonces esta develaría que, para él, Moisés manipula la figura de Dios con claros fines políticos, entablando una nueva concepción religiosa puesta al servicio de un plan que le permitió liderar la liberación del pueblo israelí frente al imperio egipcio. Por lo tanto, no supone una contradicción ni una mala comparación el poner a Moisés al lado de grandes líderes políticos.

Desde ese momento, Moisés deja de ser un mero profeta para destacar como líder político. Por otro lado, es probable que Moisés ni siquiera hablara con Dios. Por consiguiente, como indica Miguel Ángel Granada, sería válido preguntarse: «¿Hablaban realmente Numa con una ninfa? Maquiavelo dice que eso no importa. Lo importante es que persuadió al pueblo romano de ello y fue creído. ¿Habló realmente Moisés con Dios?» (2017, p. 148). Podría decirse, igual que en el caso de Numa, que no es relevante dicha información, pero se ha de valorar que Moisés pudo crear una figura sobrenatural y todopoderosa con la cual aparentemente dialogaba. Dicha dinámica le otorgó validez y reconocimiento suficiente para mantener el *ordine* del pueblo. Por esta misma razón Maquiavelo no ve en Moisés un líder espiritual o religioso, sino un líder ordenador. Del mismo modo lo percibe Granada, quien continúa diciendo que al igual que Numa, Savonarola y otros, Moisés es un líder fundador que apela a «Dios y a la religión pretendidamente dictada por Dios para establecer su orden político y afianzar su autoridad» (2017, p. 148).

Moisés, siendo consciente de la circunstancia experimentada por el pueblo hebreo y su permanente necesidad por erigir figuras supraterráneas que les guíen, hace uso de la creencia popular y utiliza a Dios para validarse a sí mismo como líder político. Se

plantea como el interlocutor entre la divinidad y el pueblo, por esta razón las numerosas veces que Moisés supuestamente habló con Dios durante el Éxodo, tuvieron repercusiones de carácter político. Dicho estatus, lo eleva por consecuencia a un liderazgo que prácticamente no conoció oposición.

La validación por medio de la experiencia religiosa

Por su parte, el Dios de Moisés se muestra como el Dios salvador, aquel que guía a su pueblo a la libertad rescatándolo de la esclavitud. No obstante, dicha salvación no es gratuita, sino que exige también el reconocimiento de aquellos a quienes ha salvado por medio de la obediencia y la alabanza. Si la obediencia y la adoración a otras figuras religiosas eran superiores a la suya, Dios era capaz de tomar duras represalias, tal como lo ocurrido en la conocida historia del Becerro de oro.²

Moisés, sin embargo, habría logrado aplacar la ira de Dios recordándole el pacto que con anterioridad había sellado con Abrahán, a quien le había prometido multiplicar su descendencia, asegurándole además que recibirían tierra como herencia. Ellos mismos eran esa descendencia, Moisés y el pueblo judío. Por lo que Dios reculó y observó que a pesar de que erraban y eran débiles, seguían siendo su pueblo.

Este relato, no solo pone de manifiesto el control de Moisés incluso frente a Dios, sino que muestra a un líder político que no cae en la sumisión frente a la divinidad. Por otro lado, el hecho de que Dios no desatara su ira sobre el pueblo judío no tiene como consecuencia el simple perdón y la posterior tranquilidad, sino más bien lo opuesto. Viendo Dios la necesidad de establecer un orden en su pueblo para que esto no volviera a suceder, mandó a Moisés presentarles las tablas de la ley, con los diez mandamientos que tenía que seguir y cumplir. Así, «Moisés reunió a toda la

² La cita Bíblica señala que: «Yahvé dijo a Moisés: “¡Anda, baja! Porque se ha pervertido tu pueblo, el que sacaste del país de Egipto. Bien pronto se ha apartado del camino que yo les había prescrito. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han dicho: ‘Éste es tu Dios, Israel, el que te ha sacado del país de Egipto’”. Y añadió Yahvé a Moisés: “Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de ti, en cambio, haré un gran pueblo”» (Éxodo 32, 7-10).

comunidad de los israelitas y les dijo: “Esto es lo que Yahvé ha mandado hacer”» (Éxodo 35, 1).

A Moisés no le bastó ser el supuesto nexo entre Dios y el pueblo hebreo, sino que tuvo que tomar decisiones radicales para mantener su vigencia como líder político provisto de armas.³

Es esto exactamente lo que resalta Maquiavelo de Moisés, ya que «conviene estar preparados, de manera que cuando dejen de creer se les pueda hacer creer por la fuerza. Moisés, Ciro, Teseo y Rómulo no hubieran podido hacer observar a sus pueblos durante mucho tiempo sus instituciones de haber estado desarmados» (Maquiavelo 2012, pp. 56-57).

De igual modo, es la razón por la que Maquiavelo se referirá a Moisés como el *profeta armado*, porque utiliza al Dios celoso, castigador, dispuesto a perdonar ante la penitencia y el sacrificio con el fin de obtener validación que le otorga el poder. Poder que incluso le permitió la ocupación de Siria por el pueblo hebreo, el cual, necesitando un lugar donde habitar, se hizo con aquellos territorios, expulsando a sus habitantes a África.⁴

Los mauritanos, habitantes de aquella zona, asustados por la fuerza con la que llegaban los hebreos, abandonaron sus tierras. Pero esta no fue la única razón de

³ Con respecto a la idea de líderes que se presentan como profetas, el pensador florentino señala que «si se quiere comprender bien esta parte, examinar si estos innovadores se valen por sí mismos o si dependen de otros, es decir, si para llevar adelante su obra necesitan predicar o, por el contrario, pueden recurrir a la fuerza. En el primer caso siempre acaban mal y no llevan adelante cosa alguna; pero cuando dependen de sí mismos y pueden recurrir a la fuerza, entonces sólo corren peligro en escasas ocasiones. Ésta es la causa de que todos los profetas armados hayan vencido y los desarmados perecido» (2003, pp.56).

⁴ Maquiavelo se extiende en este punto señalando que: «a veces estos pueblos han sido expulsados de su propio territorio por la guerra, viéndose obligados a buscar nuevas tierras, aduciré el ejemplo de los mauritanos, que vivían antes en Siria, y que, viendo aproximarse a los pueblos hebraicos, y juzgando que no podrían resistir su empuje, pensaron que el mejor modo de salvarse era abandonar su propio país, no fuera que, queriendo salvarlo, lo perdieran todo; y poniéndose en marcha con sus familias, fueron a África, donde se establecieron, expulsando a los habitantes que se encontraban allí. Y así éstos, que no habían podido defender su país, fueron capaces de ocupar el de otro. Y Procopio, que escribe sobre la guerra que hizo Belisario contra los vándalos, ocupantes de África, refiere que pudo leer inscripciones talladas en columnas en los lugares donde vivían los mauritanos, y que decían así: “Nos maurusii, qui fugimus a facie Iesu latronis filii Navae”, de modo que se explica claramente la causa de su partida de Siria» (Maquiavelo 2012, p. 216).

temor, sino que es importante agregar la demostración de poder a partir del número de hebreos que arribó a dichas tierras, elemento interesante de analizar bajo la mirada del uso de la fuerza en estos casos. Es más, la fuerza no se dio solamente con la llegada de los judíos a Siria, sino que «Moisés también llamó Judea a la parte de Siria ocupada por él» (Maquiavelo 2012, p. 216), lo cual es una clara señal de conquista y apropiación del terreno ocupado.

Moisés, *profeta armado*, no dudó en utilizar la fuerza para mantener el control y el *ordine* también de su pueblo.⁵ Cuestión, que según entiende Quentin Skinner, sucede por la necesidad que tiene Moisés de asegurarse, al igual que los legisladores prudentes, de que no hubiera facciones «basadas en las enemistades que inevitablemente surgen» (2008, p. 120).

Esta idea de Dios es la que Maquiavelo rescata como paradigma para ejercer todo tipo de cambio político. La idea del Dios ordenador es la concepción que debe guiar a cualquiera que quiera fundar o mantener un Estado.

La idea del Dios político

La idea de Dios de Maquiavelo es, según Granada, como la de Pomponazzi y la de los aristotélicos en general, la idea de «un Dios “primer motor inmóvil” *dans motum* y no *dans esse* al cosmos» (1988, p. 220), por lo que el pensador florentino reconocería la existencia de un Dios trascendente, que no interviene en la vida cotidiana de los individuos como en el caso del Dios cristiano. Así, continúa Granada, «Dios (el Dios y el vínculo cristianos hombre-Dios) no ocupa ningún lugar en la teoría maquiaveliana en general ni en su concepción de la religión, excepto como punto de referencia fingido por el profeta-legislador para la más eficaz imposición social de su ordenación política» (1988, p. 220).

⁵ Un claro ejemplo de la violencia ejecutada por Moisés con el fin de mantener el orden se encuentra relatada en el capítulo 32 del Éxodo. Ahí se señala que: «Aarón había permitido entregarse a la idolatría en medio de sus adversarios. Entonces Moisés se plantó a la puerta del campamento y exclamó: “¡A mí los de Yahvé!” y se le unieron todos los hijos de Leví. Él les dijo: “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente”. Cumplieron los hijos de Leví la orden de Moisés; y cayeron aquel día unos tres mil hombres del pueblo» (Éxodo 32, 25-28).

El uso de la religión con fines políticos se da en gran medida por la experiencia religiosa, aquella relación Dios-hombre, y por el *timor Dei*, pero la religión es siempre un hecho social, que tiene una funcionalidad política y educativa. Así, y a diferencia de lo que señala Granada, considero que la relevancia de Moisés como fundador y líder político se basa precisamente en la utilización de esta idea. El manejo de esta concepción, pasando por alto incluso la veracidad del diálogo entre Dios y Moisés, hace de este un líder político virtuoso, como lo fue también Numa Pompilio, quién utilizó la figura de la ninfa Egeria para ordenar al pueblo romano.⁶

Es cierto que Numa cometió errores y dejó tras su gobierno a un pueblo débil para la batalla y la lucha, haciendo que Maquiavelo no lo considerase como parte de los fundadores y líderes más relevantes de la historia. A pesar de lo recién mencionado, el pensador florentino destaca la habilidad que Numa tuvo para instaurar la religión en Roma, lo cual le permitió el control del pueblo sin utilizar mayormente la fuerza.

En esta línea, acerca de la utilización de la figura de Moisés por parte de Maquiavelo, también se encuentra Eugenia Mattei, para quien «el análisis del *exemplum* Moisés en Maquiavelo resulta una estrategia conceptual para poder entrever qué arquetipo de liderazgo está en juego en Maquiavelo» (2016, p. 108). Esta figura operará como un paradigma que muestra dos aspectos fundamentales: el proceso de construcción de liderazgo en Maquiavelo y los conceptos maquiavelianos que se encuentran en juego. Estos puntos nos advierten que la escritura del pensador florentino tiene «un estilo que opera bajo formas de alegorías y la figura mosaica es un ejemplo que insinúa al pensamiento del propio Maquiavelo. Asimismo, a través de los problemas que esta figura vehiculiza podemos ver la comunión entre el líder y el pueblo que tiene una particular formulación en Maquiavelo y ordena gran parte de los problemas que contiene su obra» (Mattei 2016, p. 108).

Conclusión

⁶ El propio Maquiavelo hace la comparativa entre Rómulo y Numa en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* al señalar que «vemos que a Rómulo, para organizar el senado e instituir otros órdenes civiles o militares, no le hizo falta recurrir a la autoridad de Dios, de la que, en cambio, necesitó Numa, que simulaba tener familiaridad con una ninfa que le aconsejaba todo lo que luego aconsejaba él al pueblo, y todo esto lo hacía porque quería crear instituciones nuevas y desusadas en aquella ciudad y temía que su autoridad sola no bastase» (2012, p. 69).

Es factible decir que Moisés simplemente es un reflejo del arquetipo de liderazgo que Maquiavelo está buscando. Pero lo realmente importante es que Moisés ejecuta una idea de Dios que es un paradigma para cualquier líder que quiera fundar e implantar *ordine* en un Estado. Pero las circunstancias políticas son también fundamentales, y utilizar una determinada idea de Dios, para que sea eficaz, debe asumir dicho contexto.

Por lo mismo para Leo Strauss, el pensador florentino no explicita una fórmula final de como ejecutar los actos en política, es «el lector que comprende lo que omite el escritor. Maquiavelo no va hasta el final; no revela el final; no revela del todo su intención» (1964, p. 40). Y no lo hace porque comprende que cualquier idea rígida, que no se adecue al momento histórico-político tenderá al fracaso. Por lo tanto, no devela su posición frente a la idea de Dios porque lo importante son las posibilidades de cómo esta se puede abordar. Aunque, por otro lado, su manejo de esta idea permite aventurar la posibilidad de interpretar y llegar al «final del camino». Según Maurizio Viroli, «El príncipe que Maquiavelo imagina es un hombre maravilloso y raro, capaz de redimir Italia» (2014, p. 153), que por al igual que Moisés, no debe dudar en internarse en el mal para lograr el *ordine*, ya que, siendo un fin justo, tendrá la aprobación de Dios.

Por esta misma razón, es necesario aclarar que Maquiavelo nunca dijo que el fin justifica los medios, y mucho menos da la chance de pensar que a los políticos les es lícito hacer aquello que al resto de los ciudadanos está vetado. Según Viroli, la única posibilidad de hacer el mal se justifica al «realizar una gran finalidad –liberar un pueblo, fundar Estados, imponer la ley y la paz donde reina la anarquía y el arbitrio, o rescatar una república corrupta– [el líder] no debe temer que se lo considere cruel o avaro sino saber llevar a cabo lo necesario para la obra» (2004, p. 153).


Por lo que, evidentemente, Moisés reúne las características de aquel príncipe nuevo, no por «haber hablado con Dios», sino por percibir cuál era el tipo de Dios que debía utilizar para generar *ordine*. Ello le permitió liberar al pueblo de Israel, conquistar un nuevo lugar donde asentarse, y mantener al pueblo compacto sin que existieran grandes divisiones dentro del mismo que hicieran peligrar la estructura y su liderazgo. Para Maquiavelo, estos son los hechos que hacen al rescato de las aguas realmente virtuoso y digno de destacar.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** P.C desarrolló las ideas y escribió el artículo. Ha(n) leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) pietrocea@udec.cl.

Referencias

- Gilson, Étienne. (2017) *La filosofía en la Edad Media*. Madrid: Gredos. [Trad. cast. Arsenio Pacio y Salvador Caballero]
- Granada, Miguel Ángel. (1988) *Cosmología, religión y política en el Renacimiento. Ficino, Savoranola, Pomponazzi, Maquiavelo*. Barcelona: Anthropos.
- Granada, Miguel Ángel. (2017) «Maquiavelo y Moisés». *Res Publica. Revista de Historia de las ideas políticas* 20 (1), 141-156. #DOI. <https://doi.org/10.5209/RPUB.54896>
- Maquiavelo, Nicolás. (2003) *El Príncipe*. Madrid: Alianza. [Trad. cast. Miguel Ángel Granada].
- Maquiavelo, Nicolás. (2012) *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza. [Trad. Ana Martínez Arancón].
- Mattei, Eugenia. (2016) «L'esecutore privilegiato di Dio. La figura de Moisés en la obra de Nicolás Maquiavelo». *Análisis Filosófico* 36 (1), 103-131. #DOI. <https://doi.org/10.36446/af.2016.34>
- Skinner, Quentin. (2008) *Maquiavelo*. Madrid: Alianza. [Trad. cast. Manuel Benavides].
- Strauss, Leo. (1964) *Meditación sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos. [Trad. Carmela Gutiérrez de Gamba].
- Ubieta, José Ángel. (Dir.) (1999) *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Viroli, Maurizio. (2014) *La elección del Príncipe. Los consejos de Maquiavelo al ciudadano elector*. Barcelona: Paidós. [Trad. Paula Caballero Sánchez].

Información sobre el autor/a/es

► **Pietro Cea** ha participado como investigador visitante en diferentes centros de estudio como The Warbug Institute en Londres y el Istituto Nazionale di Studi sul Renacimiento en Florencia. Es Doctor en Ciudadanía y Derechos Humanos especialidad en Filosofía Política por la Universidad de Barcelona. Su trabajo se centra en el pensamiento político y teológico en el Renacimiento Italiano. **Contacto:** Departamento de Filosofía, Universidad de Barcelona. Carrer de Montalegre nº 6, 08001, Barcelona, España. — (✉) pietrocea@udec.cl —  <https://orcid.org/0000-0003-0187-4714>

Como citar este artículo

Cea, Pietro. (2021). «Moisés y el Dios Político desde el pensamiento de Maquiavelo». *Analysis* 29: pp. 153–161.